



OPINIÓN

Regresar al conservadurismo o perder, el dilema panista

Por Armando Reyes Viguera

En México, ser conservador evoca imágenes de políticos arraigados en la tradición católica, la defensa de la familia nuclear y la soberanía nacional, herederos del Partido Conservador del siglo XIX que preservaba estructuras virreinales frente al liberalismo.

Hoy, tras la **segunda victoria electoral** de Morena en la elección presidencial de 2024, esta identidad se convierte en el objetivo del relanzamiento del PAN el 18 de octubre de 2025, bajo la presidencia de Jorge Romero Herrera. El partido adopta el lema «**Patria, Familia, Libertad**» —muy similar al usado por el movimiento Viva México de Eduardo Verástegui— y lanza una **aplicación** para afiliaciones digitales y candidaturas primarias, sumando **25.000** simpatizantes en su gira universitaria.

Romero enfatiza valores como la fe, la esperanza y la convicción, posicionando al PAN como baluarte contra el «**estatismo**» de la 4T.

Pero este renacer no es una **novedad** en el intento de **Acción Nacional** por recuperar posiciones, **ya que** las similitudes con el discurso de Verástegui, actor y activista **provida**, son muchas, lo que ha **llevado** al activista a acusar al PAN de «**wokista**» y «**tutifruti**», alegando que **roba** su lema sin defender la familia natural ni la libertad verdadera.

Es probable que asistamos a la lucha por un segmento del electorado entre actores como Verástegui o foros como **CPAC México** y el panismo, que buscan apropiarse de banderas que reivindican a una derecha en búsqueda de su lugar: posiciones **antiaborto**, **anti-LGBT+** y **proteccionistas culturalmente**, similares a las posturas expresadas en Estados Unidos por **Donald Trump**, a pesar de que encuestas muestran repulsión mayoritaria a agendas extremas.

El problema es que, si bien este esfuerzo no alcanza para ganar una elección ante la maquinaria electoral de Morena, **sí** puede representar un punto de partida para recuperar posiciones, en especial en las elecciones de 2027 en las que estarán en juego **16** gubernaturas y la totalidad de los **escaños** de la Cámara de Diputados.

Ahí radica la jugada panista: busca recuperar su base electoral para, desde este **piso de apoyo**, aspirar a crecer entre los desencantados con los gobiernos de Morena. Sin embargo, esta táctica podría no servir si el partido no ofrece más que un simple lema que apela a una familia «**tradicional**» que ya no está en las prioridades de los mexicanos, si el concepto de «**patria**» no puede superar al nacionalismo que ofrece Morena y si la «**libertad**» se queda en simples afirmaciones y **no arrebatan** la bandera que muy probablemente utilicen figuras como el propio Verástegui o Ricardo Salinas Pliego.

El relanzamiento busca una identidad clara en un momento de crisis: el PAN arriesga perder su registro ante el INE en 2026 por la baja militancia. Para 2027, podría atraer a la clase media urbana desencantada por la inseguridad y la economía

Aun con todo, el relanzamiento busca una **identidad clara** en un momento de crisis: el PAN arriesga perder su registro ante el **INE** en 2026 por la baja militancia. Para 2027, podría atraer a la clase media urbana desencantada por la inseguridad y la economía si equilibra **principios de libre mercado** con políticas antipobreza. De lo contrario, cederá espacio a «**nuevas derechas**» radicales. Ser conservador en México, entonces, **trasciende las etiquetas**: exige reconciliar la tradición con la equidad social, o perecerá como mero **fariseísmo político**.